



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/21465
8 de agosto de 1990

ORIGINAL: ESPAÑOL

CARTA DE FECHA 8 DE AGOSTO DE 1990 DIRIGIDA A LOS JEFES DE ESTADO
DE LOS PAISES ARABES POR EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO Y DEL
GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE CUBA

Tengo el honor de adjuntarle el texto de la carta de Su Excelencia Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado y del Gobierno de la República de Cuba, dirigida a los Jefes de Estado de los países árabes en relación con los acontecimientos que vienen desarrollándose en torno al conflicto surgido entre Kuwait e Iraq.

Por este medio le solicito que dicha carta sea distribuida a todos los Miembros de la Organización de las Naciones Unidas como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Ricardo ALARCON de QUESADA
Embajador
Representante Permanente de Cuba
ante las Naciones Unidas

Anexo

DECLARACION DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO Y DEL
GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE CUBA

Me dirijo a usted profundamente preocupado por los acontecimientos que amenazan al mundo árabe y a la humanidad.

Creo firmemente que en manos de los líderes de la nación árabe se halla todavía la posibilidad, en estos cruciales momentos, de impedir que el conflicto surgido entre Iraq y Kuwait desemboque en una situación adversa para la independencia de muchos Estados árabes, en una catástrofe económica y en un holocausto que afecte a parte importante de sus pueblos. Tal es la amenaza que percibimos en los crecientes y acelerados preparativos de una intervención militar directa de los Estados Unidos y de sus aliados. No menos alarmantes son las evidencias de gestiones encaminadas a la creación, con iguales propósitos intervencionistas, de una fuerza multinacional cuya composición expresa una nueva correlación de fuerzas a escala mundial que se volcaría contra los intereses de los pueblos árabes.

En su actual condición de miembro no permanente del Consejo de Seguridad, Cuba no vaciló en sumar su voto en favor de la resolución 660 del Consejo del pasado 2 de agosto. No sin dolor y amargura dimos ese paso necesario y justo, sustentado en una política de principios respecto a lo inadmisible del recurso de la fuerza y de la superioridad militar para resolver contradicciones entre países, máxime cuando se trata de un enfrentamiento fratricida entre pueblos del Tercer Mundo. Tanto a Iraq como a Kuwait nos unen lazos de respeto y amistad que se nutren de la solidaridad de Cuba con la nación árabe y el pueblo palestino frente a la agresión y a la expansión colonial israelí. Son conocidos, por demás, nuestros vínculos históricos de colaboración en diversos campos con numerosos países árabes.

Esos mismos principios, que como usted sin duda comprenderá son muy caros a Cuba, permanentemente amenazada de agresión, y la convicción de que si algo debemos hacer en una coyuntura como ésta es no echar leña al fuego de la guerra, determinaron nuestra abstención hace apenas unas horas ante un nuevo proyecto de resolución del Consejo de Seguridad, patrocinado y febrilmente gestionado por Estados Unidos para imponer, entre otras medidas, un bloqueo económico total a Iraq, paso que a nuestro juicio es precipitado y resta posibilidades a la solución pacífica. Esta nueva resolución, por la que con razón se congratulan Estados Unidos y sus aliados más cercanos, crea además condiciones ideales para una escalada y para el probable empleo de la más poderosa maquinaria bélica del planeta, con el incuestionable propósito de afianzar su hegemonía en la región.

Castigar a Iraq por su lamentable e inaceptable acción en Kuwait es sólo un pretexto para Estados Unidos que busca incluso la posibilidad de invocar el Artículo 42 de la Carta de las Naciones Unidas para legitimar su intervención armada y llevarla a cabo en nombre de la comunidad internacional. A semejante desastre estamos expuestos. A nadie como a los líderes de la nación árabe puede resultarle más ofensivo el hecho de que sea este Consejo de Seguridad - virtualmente unánime con la única excepción de Yemen y de Cuba - el mismo que en

virtud del veto impuesto precisamente por Estados Unidos haya sido incapaz siquiera de condenar, mucho menos de establecer sanciones contra Israel por la ocupación hace más de 40 años del territorio de Palestina y otros Estados árabes. Gracias a ese anacrónico, injusto y antidemocrático privilegio del veto y a su inmoral empleo por Estados Unidos, tampoco ha sido posible que el Consejo de Seguridad condene el genocidio israelí contra la heroica intifada, ni las acciones del ejército sionista que han producido la muerte de miembros de las propias fuerzas de las Naciones Unidas en el Líbano.

Sería iluso y, sobre todo, en extremo peligroso, conceder la más mínima credibilidad a las motivaciones que Estados Unidos se atribuye para el desempeño protagónico en la crisis. Con su proverbial experiencia en manipulaciones, los variados y sensibles resortes de presiones, la capacidad militar de despliegue rápido y su probada vocación de oportunismo político, los órganos masivos de información, la diplomacia norteamericana y el Pentágono se concertan con sus homólogos occidentales para capitalizar la lógica indignación que provocó en la comunidad internacional la acción de Iraq contra Kuwait, cuestionan, descalifican y entorpecen cualquier alternativa de solución política negociada que no se subordine a sus intereses geopolíticos y se apresuran a sacarle el máximo provecho a la situación creada.

¿De qué no serán capaces los Estados Unidos en una región vital como ésta si no se les frena a tiempo, cuando no tuvieron el menor escrúpulo y abofetearon a la comunidad internacional transformando a un minúsculo Estado como Granada y a un país al que ya prácticamente ocupaban como Panamá, en polígono de sus más sofisticados armamentos?

¿Cómo dudar del peligro de que Estados Unidos se lance en una aventura de esta envergadura si fue capaz de planificar y realizar un ataque aéreo contra la residencia familiar del Presidente de Libia, asumiendo, sin el aval con que cuenta ahora, el papel de verdugo internacional? ¿Pueden extraerse otras conclusiones del desembarco de marines yanquis hace sólo unas horas en Liberia?

A usted y a otros Jefes de Estado árabes me dirijo en esta hora en nombre de la responsabilidad que compartimos como miembros del Movimiento de los Países No Alineados y del Tercer Mundo. En Cuba hemos conocido peligros mortales, incluyendo la amenaza de exterminio nuclear como en octubre de 1962, y estamos realmente capacitados para ver, prever y apreciar con serenidad las circunstancias más dramáticas. No se trata, por tanto, ni de temor ni de alarmismo.

Sucede, en este caso, que la amenaza nos alcanza a todos los pueblos del Tercer Mundo, sin excepción posible, en los aspectos más sensibles que tienen que ver con nuestra economía, nuestra seguridad y nuestra independencia.

Las fuerzas regresivas y expoliadoras no se detendrán ante las consecuencias de una intervención militar, en la cual árabes y musulmanes, como pretende Estados Unidos, se dividirían y desangrarían entre sí, produciendo heridas tan profundas que tardarían decenas de años en subsanarse y causarían con su guerra incalculables destrucciones en la infraestructura y la economía de los países árabes que se conviertan en el escenario de esa guerra, que no tendría lugar en Europa o

Estados Unidos, sino en el Golfo arábigo-pérsico. Esto ocasionaría, a su vez, una catástrofe económica a todo el Tercer Mundo, cuyos intereses es justo tomar en cuenta en este instante. Es difícil suponer cuánta penuria y agobio puede acarrear a las ya maltrechas economías subdesarrolladas un desenlace como el que se perfila, en que los precios del petróleo se pondrían fuera del alcance de la mayoría de ellas sin reservas de combustible ni recursos para adquirirlo. Es imposible soslayar, Su Excelencia, la trágica ironía de que Estados Unidos y los aliados que les acompañen en esta ingloriosa cruzada logren sus designios - entre ellos consolidar la dominación sionista - con un mínimo de pérdidas humanas para Occidente. Sus planes, durante largo tiempo elaborados y ensayados, conciben una guerra técnica, basada en la supremacía en armamentos y tecnología. Las bajas se producirán sobre todo entre los ejércitos y la población árabes involucrados en la operación.

Permítame participarle por último, Su Excelencia, la certeza que me anima de la sabiduría y el coraje de los líderes de la nación árabe y de la vitalidad de sus instituciones.

Nada ni nadie puede sustituir esa fuerza, esa autoridad y esa moral en la búsqueda inmediata de una solución negociada de un conflicto entre dos pueblos árabes, que implique, por supuesto, la retirada de las tropas iraquíes y el restablecimiento total de la soberanía de Kuwait, sin guerras catastróficas, holocaustos de pueblos e inmensa destrucción material. Del mismo modo, creo que el Movimiento de los Países No Alineados y el sistema de las Naciones Unidas, con todas sus imperfecciones y limitaciones, pueden secundar y hacer prevalecer la voluntad unida de la nación árabe contra la intervención y la agresión.

La gravedad y los peligros de la situación creada exigen por parte de los líderes más prestigiosos y destacados del mundo árabe acciones rápidas y efectivas. La experiencia histórica demuestra con creces que Potencias hegemónicas como Estados Unidos acostumbran a imponer hechos consumados y desatar procesos muy difíciles de revertir.

Con todo respeto y la consideración que Usted merece, lo exhorto a favorecer en el menor plazo posible, por encima de diferencias que ahora deben ocupar necesariamente un lugar secundario, y con el apremio que los riesgos demandan, esa unidad de criterio y de acción que estimo imposterables.

No dude usted ni por un instante que en este justo y noble empeño puede contar con el apoyo de la inmensa mayoría de los países de la comunidad internacional, y como es lógico con la modesta cooperación de Cuba.

Fraternalmente,

(Firmado) Fidel CASTRO RUZ
Presidente del Consejo de Estado y del
Gobierno de la República de Cuba
